

NOTAS SOBRE EL CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS Y SU PAPEL EN LA FORMACIÓN DE LA ESCUELA ESPAÑOLA DE LINGÜÍSTICA

M^a NIEVES VILA RUBIO

Estudi General de Lleida - Universitat de Barcelona

Con frecuencia, el análisis de la historiografía lingüística que se realiza durante los estudios universitarios de filología se refiere a las corrientes y figuras de más allá de nuestras fronteras, mientras que la atención a nuestro pasado lingüístico es lamentablemente más parca de lo que sería de desear.

En consecuencia, ciertos capítulos de la historia de la lingüística hispánica resultan poco o nada valorados ante nuestros estudiantes. Uno de estos capítulos es, ciertamente, la labor de la Escuela Española de Lingüística y el marco institucional en el que fue posible.

No quiero con ello decir que se haya olvidado dicha labor en los niveles especializados de la investigación lingüística, al menos en nuestro país, pero sí insisto en que parece existir una tendencia a no considerar globalmente esta parte de la lingüística hispánica en los programas de los estudios universitarios de filología, con lo cual corremos el riesgo de que sí se produzca, con el tiempo, ese olvido.

El estudiante de hispánicas, naturalmente, va conociendo a algunos de los integrantes de la mencionada escuela, a causa de la necesidad de acudir a la consulta de sus obras, indispensables para su formación. Es lo que ocurre con personalidades como Menéndez Pidal, Amado Alonso, Tomás Navarro Tomás, Dámaso Alonso, Rafael Lapesa, etc. Pero lo que ya resulta más difícil es que llegue a conocer, siquiera superficialmente, los lazos entre estos autores así como el contexto institucional que los acogió permitiendo y propiciando su tarea.

Es del todo normal, pues, que, en esta situación, los llamados 'autores menores', en este caso, 'lingüistas o filólogos menores', queden prácticamente en el olvido.

Podemos aportar como ejemplos los nombres de Salvador Fernández Ramírez o de Samuel Gili Gaya. Si preguntáramos a estudiantes, incluso a licenciados, si conocen a estos lingüistas, probablemente nos encontraríamos con que, a excepción quizá del *Curso superior de sintaxis española* de Gili Gaya (1943), muy pocos sabrían decirnos en qué consistió su aportación a la lingüística hispánica. Y la paradoja es que casi todos ellos conocen, con seguridad, la existencia del *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*, editado por la Real Academia en el año 1973, sin saber que precisamente los principales artífices de esta obra fueron estos dos lingüistas: Gili Gaya de la parte de sintaxis y Fernández Ramírez del resto.

Pero no sólo se trata de poner de manifiesto el desconocimiento de lo que, a fin de cuentas, puede ser sólo un dato, sino de paliar en alguna medida la falta de reconocimiento de la cohesión global que existió en lo que fueron los cimientos de la investigación lingüística en España y del ámbito en que tuvo lugar.

Ese ámbito fue el Centro de Estudios Históricos (CEH), creado por la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas en el año 1910 con el fin de

"favorecer el desarrollo de las ciencias históricas en España, coordinando los estudios científicos y ofreciendo a los trabajadores una instalación que cubra las necesidades materiales"
(Jaryc 1934:436)

Sus recursos provenían de diversas fuentes: principalmente, la subvención del Ministerio de Instrucción Pública, ciertas donaciones de particulares y el producto de la venta de sus publicaciones. D. Ramón Menéndez Pidal fue su presidente a la vez que director de la Sección de Filología.

No vamos ahora a extendernos en lo que fue el desarrollo y la gestión del Centro puesto que los detalles al respecto pueden encontrarse en diversos artículos de D. Rafael Lapesa (1979) o del profesor Francisco Abad (1980), quien se ha ocupado a menudo de todo lo relativo a la Escuela Española de Lingüística, o incluso en ciertos manuales, al alcance de todos, como la *Gramática española* de Alcina y Blecua, en cuya parte preliminar se incluye una adecuada -aunque breve- exposición de la composición y la labor realizada por el CEH (1975:164-194).

Sí es el momento de destacar, sin embargo, que gran parte de la investigación lingüística actual ha sido posible gracias al trabajo y las tendencias metodológicas -disciplina, rigor y seriedad científica ante todo- desarrolladas por la escuela creada en el CEH.

Para ello es necesario conocer que, si bien Menéndez Pidal comenzó su tarea investigadora de forma independiente -tenía cuarenta y dos años cuando se creó el CEH-, a partir del momento en que tomó su dirección, esta institución se convirtió en el medio idóneo no sólo para acoger sus propias investigaciones sino también

para canalizar las de los colaboradores que como becarios o profesores fueron incorporándose paulatinamente.

Allí se recogía el saber y avances científicos que provenían del extranjero y se reconvertían de acuerdo con las necesidades de nuestro ámbito hispánico. Así, se realizaron excursiones con fines de investigación dialectal; el propio M. Pidal, A. Castro, T. Navarro y F. de Onís

"realizaron la sistemática exploración de todo el dominio leonés"
(Catalán 1974:28-29);

más tarde también colaboraron en estas excursiones A. M. Espinosa y L. Rodríguez Castellano. Se iniciaron, en consecuencia, los trabajos para la publicación del *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica* (ALPI).

Se formó, asimismo, un laboratorio de fonética cuyo director fue D. Tomás Navarro Tomás, quien había trabajado en el extranjero con Panconcelli-Calzia y Grammont, y en el que iniciaron su colaboración en el CEH Amado Alonso y Gili Gaya. En 1930 se creó un Archivo de la Palabra en el que se conservarían registros y grabaciones dialectales y romances populares así como voces de personalidades diversas: Baroja, Valle Inclán, Ramón y Cajal, Unamuno -que no quiso escucharse nunca-, etc.

En su departamento lexicográfico -llamado Subsección de Estudios Lingüísticos-, Menéndez Pidal vio la necesidad de realizar un *Corpus Glossariorum*, es decir, de recoger el acervo léxico castellano anterior al primer diccionario académico de 1726. Fue así como Gili Gaya y un par de colaboradores más empezaron a recopilar el material de lo que con el tiempo sería publicado, si bien parcialmente, con el nombre de *Tesoro Lexicográfico*.

A partir de 1914, el CEH empezó a publicar la *Revista de Filología Española* que pronto alcanzó un reconocido prestigio entre los hispanistas y romanistas extranjeros. En ella se reflejó otra de las características de esta escuela: el entronque entre la investigación lingüística, rigurosa y metódica, con los estudios filológicos de historia y crítica literaria. Los componentes de la Escuela Española de Lingüística combinaron siempre ambos intereses, partiendo de la base de que uno no tenía razón de ser sin el otro. El Centro publicó asimismo otras revistas, como *Índice Literario* o *Emérita*, consagrada, ésta última, a los estudios de filología clásica.

Además de los ya mencionados, desarrollaron su trabajo en el marco del CEH, Américo Castro, A. G. Solalinde, García de Diego, H. Serfs, J. Fernández Montesinos, A. Tovar, etc. El Centro disponía asimismo de otras secciones además de la de filología: de estudios árabes, de historia de España, de arqueología y arte, de instituciones medievales, entre otras. Este movimiento de cultura e

investigación tuvo también su proyección exterior; en el ámbito peninsular diremos que, por ejemplo, Corominas y Aramon i Serra fueron becarios del CEH. Por otra parte, Américo Castro en 1925 y A. Alonso en 1927 viajaron a Buenos Aires, donde éste último fue director del Instituto de Filología. Allí fundó y dirigió la *Revista de Filología Hispánica*, hasta que en 1946, debido al cambio de régimen político en Argentina, tuvo que partir hacia EE.UU., instalándose en Harvard donde se continuó la publicación de la revista con el nombre de *Nueva Revista de Filología Hispánica*. Discípulos americanos del CEH fueron, entre otros, Ángel Rosenblat, Alfonso Reyes y Pedro Henríquez Ureña, quienes asimismo publicaron artículos en la *RFE* y en la revista *Tierra Firme*, también editada por el Centro y que quedaba bajo la dirección de la Subsección de Estudios Hispanoamericanos.

Creo que con lo dicho hasta el momento -y mucho se nos queda en el tintero- se ofrece la imagen cohesiva, si bien esquemática, que se pretendía acerca de la labor desarrollada por el Centro.

Cabe preguntarse ahora el porqué de la falta de atención posterior. Naturalmente puede que haya varias respuestas pero quizá la más simple sea también la más verdadera: el cambio radical en numerosos aspectos de la vida intelectual española que supuso la guerra civil.

El CEH quedó definitivamente desmantelado en 1939, al término de la contienda. Durante ésta se había intentado, mientras aún existían esperanzas de un futuro retorno a las actividades habituales, mantenerlas, de forma que como primera medida se trató de proteger el patrimonio intelectual que allí se hallaba depositado. D. Rafael Lapesa fue el encargado, junto con otros colaboradores, de trasladar los ficheros del *Corpus Glossariorum* y del *Español Medieval* a los sótanos del edificio, así como de acudir regularmente, en turnos de guardias, con el fin de vigilar y evitar que gentes ajenas a las tareas que allí se habían desarrollado pudieran destruir o extraviar aquel material. Se continuó, aun con dificultades, la publicación de algún número tanto de la *RFE* como de *Emérita*, con el fin de sentir que la vida intelectual del Centro, a pesar de la guerra, seguía manteniéndose.

Pero todo ello era demasiado peso para los pocos que permanecieron en Madrid, a los que, además, pronto se movilizó. Menéndez Pidal, Navarro Tomás, Gili Gaya y muchos otros habían partido a fines del 36. A. Zamora Vicente, en un artículo dedicado a D. Tomás Navarro Tomás, recuerda cómo fue la despedida, a las puertas del Centro, entre D. Tomás y él mismo, en diciembre de aquel año:

"Detrás de la puerta de Medinaceli, 4, [...] se quedaba guillotinado un período excepcional y fecundo de nuestra historia científica [...] Allí se quedaba todo cuanto había hecho [D. Tomás] y lanzado al ruedo del trabajo por la ciencia fonética española; se quedaba el Archivo de la Palabra [...], se quedaban apiladas las pruebas de los antiguos documentos, con tantas y tantas horas de

vigilia a cuestras, meditación y vista consumida [...]. Por delante, el camino que se abría sólo permitía la zozobra de los tres años de contienda, la huida posterior, la enemiga disimulada de una nueva, quizá interesada 'actitud científica'. Unos años de los que no vale la pena hablar." (Zamora Vicente 1979:413-431)

Como es sabido, el primer destino fue Valencia, más tarde Barcelona y, finalmente, perdida ya toda esperanza, el extranjero, Francia primero y América como último puerto para la gran mayoría de investigadores a quienes las universidades de ultramar acogieron con los brazos abiertos.

Los que por razones diversas se quedaron en España fueron represaliados de una u otra forma y tanto sus personas como sus voces quedaron en la sombra. D. Ramón Menéndez Pidal regresó a España cuando acabó la guerra y, a pesar de hallarse su prestigio completamente consolidado, fue apartado durante algunos años de la vida académica oficial, por lo que permaneció trabajando por su cuenta y sin apoyo institucional ninguno.

¿Qué había sido de aquel Centro de Estudios Históricos que tanto había hecho por la investigación filológica en nuestro país? Tras la guerra, se creó el Consejo Superior de Investigaciones Científicas cuya sede central se ubicó en el mismo local que había acogido anteriormente al CEH en Medinaceli, 4, siendo dirigido por personas afines al nuevo régimen. La labor anterior quedó, de resultas, empequeñecida. En un artículo de Lora Tamayo dedicado al ministro Ibáñez Martín, fundador del C.S.I.C., pueden leerse afirmaciones como las siguientes:

"[...] lo importante para nuestro recuerdo es que ese entender político lo puso [Ibáñez Martín] al servicio de la restauración cultural en España, en la que por primera vez en su historia, institucionalizó la investigación científica al llevar a la firma del Jefe del Estado la fundación de este Consejo Superior. [...] lleno de ilusiones, volvía yo a mi universidad de provincias confortado con el ejemplo de un ministro que, en plena y difícil tarea de reconstrucción nacional, consagraba horas y horas a poner en marcha un nuevo orden en la hasta entonces tímida investigación española [...]. Salvo algunos institutos de Madrid, creados por la Junta, el resto de la investigación se hacía exclusiva, aunque pobremente, en las universidades." (Lora Tamayo 1970:10-11)

Son unas afirmaciones, cuando menos, sorprendentes a las que podemos oponer la opinión, más actual, de José Portolés, que ha estudiado ampliamente los fundamentos y la evolución de la investigación filológica en España en la primera mitad de nuestro siglo. Para Portolés la década de 1920 a 1930 es

"en la que la filología alcanza dentro del Centro y, posiblemente, dentro del mundo intelectual del momento, su mayor prestigio. [...] Es por entonces cuando se comienza a hablar de una 'Escuela

de Madrid' en los estudios filológicos que tiene personalidad científica propia y de la que los miembros del Centro asumen su existencia." (1986:110-118)

En definitiva, el marco aglutinador del saber y la investigación españoles hasta fines de los años treinta había desaparecido. Las personas que allí habían trabajado se habían dispersado y, en consecuencia, fue fácil el dejar de tenerlo en cuenta como conjunto.

Con todo, los pocos que quedaron transmitieron el fondo y la forma de aquel centro por otras vías. La Universidad fue una de ellas; D. Alonso, A. Tovar, García Blanco, Zamora Vicente, Lapesa, fueron algunos de los que, desde sus cátedras, más hicieron en este sentido. La *Revista de Filología Española*, siguiendo la publicación de artículos de investigadores que se formaron en el Centro o en la universidad, en las cátedras de los arriba mencionados, logró mantener su imagen y sus objetivos, con lo que se constituyó en el elemento de unión entre la labor llevada a cabo antes de la desaparición del Centro y la realizada después. Asimismo, la Real Academia, al cabo de un tiempo, volvió a acoger a personalidades como Menéndez Pidal y otros de sus colaboradores, que organizaron los diversos seminarios con los que hoy cuenta esta institución.

Pero del núcleo original poco a poco nos hemos ido olvidando y hoy es raro que se hable del Centro de Estudios Históricos, su espíritu y lo que en él se consiguió.

Así como existe una materia denominada *Lingüística Románica* en la que, aparte de su componente específico de descripción y análisis de las características principales de las diversas lenguas románicas, se da una atención más que notable al estudio de sus principales investigadores y metodologías, ¿por qué no hacer lo propio en cuanto a la proyección historiográfica de la lingüística hispánica? Mostrar cuál ha sido la trayectoria de los estudios lingüísticos en nuestro país y especialmente en el siglo XX no puede más que beneficiar la perspectiva de aquéllos que se hallan interesados en la lingüística hispánica. De otra forma, esta información llega al estudiante de forma parcial y sincopada y sin poner de relieve la conexión interna que estos hechos presentan en la realidad, con lo cual la visión global de la materia queda desvirtuada.

El Centro de Estudios Históricos forma parte de esa realidad poco destacada y que, por si fuera poco, creó una escuela a la que como tal se debe reconocer y valorar.

M^a Nieves Vila Rubio
Dpt. de Filologia - Secció de Filologia Castellana
Estudi General de Lleida - Universitat de Barcelona
Apartat de Correus 471
E-25080 Lleida

BIBLIOGRAFÍA

- ABAD, F. (1980): *La obra filológica del Centro de Estudios Históricos*, en: *Estudios filológicos*, Universidad de Valladolid, pp. 53-74.
- (1984): *Las ideas lingüísticas en España en el siglo XX*, en: *Epos* (Revista de Lingüística de la UNED), 1(1984), pp. 7-18.
- (1986): *Diccionario de Lingüística de la Escuela Española*, Madrid:Gredos.
- ALCINA; BLECUA (1975): *Gramática española*, Barcelona:Ariel 41983.
- ALONSO, D. (1975): *Obras Completas*, vol IV, Madrid:Gredos (*Menéndez Pidal y la cultura española*, pp. 85-98; *Menéndez Pidal y la lingüística española*, pp. 137-145; *Menéndez Pidal en la RFE*, pp. 151-170).
- AMORÓS, A. (1970): *Conversación con Américo Castro*, en: *Revista de Occidente*, vol XXVIII, nº 82, pp. 1-22.
- CATALÁN, D. (1955): *La escuela lingüística española y su concepción del lenguaje*, Madrid:Gredos.
- (1974): *Lingüística ibero-románica*, Madrid:Gredos.
- (1982): *El modelo de investigación pidaliano cara al mañana*, en: *Actas del Coloquio Hispano-alemán Ramón Menéndez Pidal*, Tübingen:Niemeyer, pp. 40-64.
- CONDE, C. (1969): *Menéndez Pidal*, Madrid:Unión Editorial.
- GILI GAYA, S. (1943): *Curso superior de sintaxis española*, Barcelona:Biblograf 151983.
- JARYC, M.M. (1934): *Le Centro de estudios históricos de Madrid*, en: *Bulletin du Comité International des Sciences historiques*, 25(1934), pp. 435-440.
- LAPESA, R. (1979): *Menéndez Pidal, creador de escuela: el Centro de Estudios Históricos*, en: ¡Alça la voz, pregonero! *Homenaje a D. Ramón Menéndez Pidal*, Universidad de Madrid, pp. 43-80.
- LORA TAMAYO, M. (1970): *Ibáñez Martín y el Consejo Superior de Investigaciones Científicas*, en: *Arbor* 75(1970), pp. 9-12.
- MORENO VILLA, J. (1944): *Vida en claro. Autobiografía*, México:FCE 1976.
- PORTOLÉS, J. (1986): *Medio siglo de filología española (1896-1952). Positivismo e idealismo*, Madrid:Cátedra.
- ZAMORA VICENTE, A. (1979): *Tomás Navarro Tomás (1884-1979)*, en: *Boletín de la Real Academia Española* 59(1979), pp. 413-431.

RESUM

Hi ha determinades parcel·les de la historiografia lingüística que, per diverses raons, resten quasi oblidades en l'ensenyament universitari dels estudis de filologia. Una d'aquestes parcel·les és la labor del Centro de Estudios Históricos de Madrid així com l'escola lingüística, encapçalada per Menéndez Pidal, que al seu si es va crear. L'estudiant la va coneixent d'una forma fragmentada i, per tant, no arriba a adonar-se de la relació existent entre els diferents elements que varen fer possibles els avenços en matèria lingüística i filològica que es produïren a Espanya durant els primers trenta anys del segle XX. Aquest article, després de presentar breument alguns aspectes de la tasca realitzada pel CEH, només pretén servir de toc d'atenció d'aquest fet, tot i manifestant la necessitat d'incloure als plans d'estudis la consideració de la història de la lingüística hispànica de forma global i no com a fragments que formen part d'altres matèries.

SUMMARY

There are some matters in the historiography of linguistics that, for several reasons, remain almost forgotten in philological studies at the University. One of these is the work of the Centro de Estudios Históricos in Madrid, and of the Escuela Española de Lingüística and their scholars, with Menéndez Pidal at the head. Students only know parts of this work and, therefore, they cannot come to comprehend the whole sense of the relation between the different components that made possible the advances in linguistics and philology which occurred in Spain during the first thirty years of the twentieth century. After having presented some aspects of the work carried out by and at the CEH, we only want, in this article, to attract attention to the above fact, in order to manifest the need to include the study of the history of hispanic linguistics as a whole and not as separate subjects in the curriculum.